

LA DÉCIMA DICE MÁS SOBRE CUBA: «del sueño a la poesía»¹

ANA MARÍA GONZÁLEZ MAFUD Y MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

Universidad de La Habana

Recepción: 8 de febrero de 2025 / Aceptación: 22 de abril de 2025

Resumen: El artículo estudia la importancia de la décima, en particular la espinela, como símbolo de identidad cubana y su evolución desde sus orígenes españoles hasta convertirse en una estrofa nacional. La décima ha sido vehículo de expresión para la cultura popular, la vida rural, el independentismo, la música y la crítica social cubana, mostrando su versatilidad tanto en lo oral como en lo escrito. El texto traza su historia desde el siglo xvii y resalta la capacidad de la décima para adaptarse, innovar y absorber influencias, integrando tradición y modernidad hasta la actualidad a través de autores destacados y movimientos culturales.

Palabras clave: Décima, Cuba, identidad, tradición oral, espinela.

Abstract: The article examines the importance of the décima, especially the espinela form, as a symbol of Cuban identity and its evolution from Spanish origins to its position as a national stanza. The décima has been a conduit for popular culture, rural life, independence sentiment, music, and Cuban social critique, revealing its versatility in both oral and written traditions. The piece traces its history from the 17th century and highlights

¹ Agradecemos a la Dra. María Belén Molina y al poeta Alexis Díaz Pimienta la invitación a Ana María González Marfud, una de las autoras, para participar en el curso de verano de la Universidad de Málaga «Vicente Espinel, patrimonio vivo (1624-2024): la décima, del Siglo de Oro al siglo xxI». Expresamos, igualmente, nuestra gratitud a las personas de la Fundación de la Universidad de Málaga que han estado coordinando el curso, en particular a Raquel Orozco.

how the décima adapts, innovates, and absorbs influences, blending tradition with modernity up to the present day, as seen in prominent authors and cultural movements.

Keywords: Décima, Cuba, identity, oral tradition, espinela.

En Cuba, la décima es hija de la espinela, de don Vicente; y ha sido testigo de una permanente renovación. En los versos más inusitados, por ejemplo, de José Lezama Lima, está ella en el humor circunvalado de la cubanía, ora de punta en botón, ora mambisa o recurrente crónica de la cotidianidad, entresija y voraz, del tiempo insular. Dice Lezama Lezama Lima (1966: s. p.):

Un collar tiene el cochino
calvo se queda el faisán,
con los molinos del vino
los titanes se hundirán.
Navaja de la tonsura
es el cero en la negrura
del relieve de la mar.
Naipes en la arenera,
fija la noche entera
La eternidad... y a fumar.

Y es que la décima, para los cubanos, más que una simple estrofa, es ícono. Es una manera de ser y un estado frente al tiempo; es un amuleto vitrólico como un Tahj Majal o la inmensidad del Sáhara; nos descubre y anima como un Leonardo y un Cid Campeador; y todo en un solo y voraz destello de esencias, raíces, misterios, oráculos y deidades nacionales. La décima es imán y gravitación, voz repentina y pesquiza escritural. Es oficio y naturaleza. Nunca se aprende completamente porque nace de la memoria donde habita el alibí, pero para aprehenderla, al menos hay que conocer algo de su devenir y sonoridades.

La historia contada de la décima es la de esa estrofa encriptada de diez versos octosílabos de arte menor, en su forma más canónica de rima consonante, con alternancias *ab ba ac cd dc*; la estrofa que viajó de Andalucía a Canarias, de Canarias a América, donde se convierte en avalancha. El siglo xviii marca su plena expansión en América como estrofa de innumerables resonancias y usos. Ahora bien, cuándo y cómo la décima andaluza y canaria se aplatanó² con formas lingüísticas cubanas, para proclamarse al fin «estrofa nacional cubana» es algo que merece atención.

El acta de bautismo, bastante anterior a su eclosión, se coloca en el dichoso motete de 1604, que se atribuye —como no podría ser de otra manera— a un canario, a Silvestre de Balboa y que habría tenido lugar en acción de gracias en la

² Adaptarse o hacerse al modo de vida canarios.

iglesia de Bayamo, para dar la bienvenida al obispo fray Juan de las Cabezas Altamirano, después de su aventura de secuestros y piratas:

La divina omnipotencia,
para regalar al justo,
le suele dar un disgusto,
para probar su paciencia.
Del prelado la inocencia,
el cielo nos demostró,
y don Gilberto pagó,
su tiranía y violencia,
Ay, Dios, y qué gran bondad,
La divina omnipotencia...

(Silvestre de Balboa, 1608: s. p.).

Así que, en sus inicios, más allá de los modelos literarios españoles, la décima se apunta como una especie de crónica de la vida, con todos sus anclajes epocales y su cotidianidad, pero especialmente es recibida y acogida, por el hombre de campo cubano, muchos canarios de origen, para dar regocijo y espíritu a su difícil situación vital.

Si revisamos el *Parnaso cubano*, antología de López Prieto (1881), ya Antonio Bachiller y Morales, uno de nuestros más preclaros hombres de letras, había generalizado que a la altura de finales del siglo XVIII «las décimas son el metro popular de Cuba» y su vínculo con el hombre de pueblo, con sus festejos y acontecimientos comunes y con la improvisación, relacionada, además, con la música. Tal elección la fundamenta Bachiller por su fácil adecuación para todos los registros y la conveniencia de la rima consonante para la musicalidad, andaluza e indígena de origen —decía él—, también subsahariana, —diríramos nosotros—. Se hace evidente, como en el motete de marras, el valor de reservorio testimonial e histórico de la décima.

Una rareza en el *Parnaso...* es la presencia de una mujer, que, medio en broma, medio en serio, proclama su condición de costilla y de acompañante, por lo que debe honrar al varón y concluye:

De mi carácter lo puro,
y creo queda seguro,
que es seguro lo estampado,
ordena, que tu mandado,
sabrá cumplir con primor,
la que disfruta el honor,
aunque aldeana infeliz,
de estar a tus plantas, Ruiz,
firmada: Juana Pastor (1815).

En este ejemplo que ya asoma el perfil de la controversia que acompañará a la décima en el campo cubano.

Por sus temas, vinculados a la cubanidad, al naciente sentimiento independen-tista y a una reivindicación de lo indígena real o imaginado, así como por el propio carácter novelesco de su vida, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, apodado El Cuca-lambé³, aun con sus rimas a veces incorrectas, se convirtió en el modelo de la décima cubana:

Yo soy Hatuey, indio libre,
sobre tu tierra bendita,
como el caguayo que habita,
debajo del ajengibre,
deja que de nuevo vibre,
me voy allá entre mi grey,
que resuene en mi batey,
el dulce son de mi guamo,
y acudan a mi reclamo,
y sepan que aún vive Hatuey.

La aparición de la figura de los pies forzados —o último octosílabo obligatorio— se vincula con Plácido⁴ (Gabriel de la Concepción Valdés), a quien le pidieron una décima con el difícil pie forzado «la campanilla de qué» y surgió una improvisación que muestra, en una mezcla que se hará común, la viveza del hombre de pueblo, las influencias de ciertos estudios y modelos y la provisión de voces que esas mentes lograban retener y enlazar para crear un sentido trascendiera lo rutinario:

Un cáliz y una patena,
y una campanilla quiero,
y espero, señor platero,
que han de ser cosa muy buena.
Por el pago no os dé pena,
que yo lo satisfaré;
los primeros que nombré
han de ser de oro muy fino,
y ahora no determino
la campanilla de qué.

Por otra parte, la décima apareció entre los mambises como refiere Manuel de la Cruz (cf. Martí, 2011: 232), cuyo libro *Los poetas de la guerra*, José Martí prologa amorosamente: Martí glosa los textos mambises como la historia del regreso a la casa, del abuelo de Benjamín Guerra, cuando lo dejaron al fin libre los españoles. Martí relata el hecho:

³ Sobre el significado de este nombre, apuestas conservadoras lo adjudican a ‘cierto baile de negros’, mientras otras más sabrosas lo relacionan con un uso dominicano de dos palabras: *cucha+lambe(r)*, con evidente contenido erótico y jocoso.

⁴ Conocido a veces más por su vida trágica que por su obra literaria.

[...] de la puerta del rancho salía a poco la familia entera, con los hijos alrededor de la abuelita, y el sol sobre el grupo, y en las manos de la abuela la bandera cubana: el viejo, al verla, se quitó el sombrero, se mesó la barba blanca, y rompió en una décima, mala y sublime, que empezaba así: Esa bandera adorada / que llena mi corazón / de placer, satisfacción, / al verla en tu mano amada. . .

De ahí podríamos derivar que las emociones más espontáneas y auténticas en la guerra se exponían en décimas. Porque en ellas están amalgamados la escuela de El Cucalambé y Plácido; los modelos cultos; las voces cubanas; la herencia indígena que se reivindica en la alborada del sentimiento nacional; el campo y hasta con las estructuras defectuosas. Así se va creando una tradición, que no se abandona a pesar de la cruda realidad de la manigua y los hechos de armas.

El prestigio de la décima cobra aún más vida en el campamento mambí, cuando la habilidad versificadora llega a ser como un ejercicio discriminador de calidades e indicador para lograr jerarquías o estímulos: así, cuando aparece un panal de miel para regocijo de los insurrectos, el patriota que haga la mejor décima sometida al juicio público en un certamen improvisado al efecto, se lo gana. Es decir, de alguna manera ya está en gestación la capacidad crítica, a partir de una norma de referencia.

Martí mismo, que no fue un gran decimista, quizá porque la estrofa no se avenía con su carácter y pasiones, la cultivó en sus poemas juveniles y versos de ocasión, como en una carta rimada dirigida a Juan Bonilla:

Mi querido amigo Juan:
He puesto ahora mismo el nombre
De usted como ejemplo de hombre,
en unas cartas que van
Camino al Cayo, y dirán
Al constante Cayo Hueso,
Que en esta angustia y exceso
De oficio que ahoga mi vida,
Por lo noble no lo olvida
Su amigo: ni olvida el \$1.00 (peso).

Sin hacer aquí un recuento histórico de la décima, es evidente que siguió ganando espacio en la ocasión y el festejo popular.

Fue Joseito Fernández, en el programa de la CMQ «El suceso del día», quien popularizó la puesta en décimas de la escenificación de la crónica roja por un poeta repentista, acompañada de la música que luego, modificada y con versos de Martí, se conocería como la Guantanamera. Allí, a través de un programa que duró 14 años (a partir de 1928) la décima se consagra como estrofa de expresión de temas tan cotidianos y escabrosos como los crímenes, y, aunque parezca alucinante, se hacía cantando. Como continuación de este empleo, durante muchos años ha habido en la emisora cubana Radio Rebelde a las 5 am un noticiero cantado que comenta las noticias más importantes del día.

La décima encontró también cauces de legitimación en cultores que, sin renunciar a los rasgos de su popularidad, alcanzarán destinos más literaturizados o cultos. Así, Nicolás Guillén le abrió la avenida citadina y mestiza a la que había sido esencialmente de predio campesino:

No conozco otra nación
donde el negro sufra tanto;
en mares de sangre y llanto
navega su corazón.
La piel oscura es baldón
que allá inspira odio profundo
¡y que de ese cáncer inmundo,
que al propio blanco envilece,
quisiera el yanqui, parece,
ver enfermo a todo el mundo.

Guillén y Jesús Orta Ruiz (el indio Naborí) la refuncionalizaron para los temas sociales de mayor calado:

La ciudad crece y se aviva /
pero, sangrante de olvido /
el campo se ha detenido /
en la hora primitiva. /
Y como sigue cautiva /
la esperanza de Martí,/br/>sin Atabex, sin Semí, /
en lo triste del retiro /
está sufriendo el guajiro /
las penas de Naborí.

Y ambos, junto con Mirta Aguirre, la definieron en su singularidad cubana, como objeto poemable.

De otro lado, los origenistas⁵, haciendo honor a sus fuentes y temas, produjeron una décima más orientada a los temas universales y trascendentales y siguieron vinculados a la tradición de los poetas de la guerra, como en esta de Eliseo Diego (cf. González Sánchez, 2007: s. p):

Bajo la gloria del sol,
resplandece la manigua.
Irrumpe una sombra antigua:
la sombra del español.
Fulge el fusil al resol,
marcha bien el regimiento.

⁵ Intelectuales de primer nivel en torno a la revista *Orígenes*.

De pronto un turbión violento
lo embiste y en sangre anega:
el machete silba y siega:
todo acabó en un momento.

En una línea elegante, sobria y sencilla, que podría decirse que bebe de todas las fuentes, la décima se hizo resultado literario muy logrado más adelante en otros cultores de su vertiente escrita como en Adolfo Martí (cf. López Sánchez, 2022: s. p.).

Por el vocablo rendido
tras el fugaz balbuceo;
por la flecha del deseo
contra el muro del olvido.
Madre, por este latido
que me acompaña y divierte,
vengo a ti para ofrecerte
desde mi historia de hombre,
cada letra de mi nombre,
cada cifra de mi muerte.

En otro sentido, hay una perspectiva muy cubana en la capacidad de encontrar la arista de humor que pueda haber en cada acontecimiento de la vida, y darle una funcionalidad como crítica social, presentación de lo identitario o como recurso de enfrentamientos a las dificultades.

Así entendido, el humor criollo que se expresa en la décima es una cosa muy seria y subversiva, como aquella expresión que dice: el que se vaya último que apague el Morro.

Podría afirmarse que la décima en Cuba ha llegado a unos niveles de explotación del humor que van por ahí, por el descubrimiento de lo no convencional, que aviva los sentidos para la interpretación semántica, inesperada pero plausible, que vuelve nuevo lo viejo. Se trata de encontrar nuevas relaciones, con dobles sentidos y agudezas, que no se agotan en los temas eróticos o sensuales. Nos dice el poeta cubano Raúl Hernández Novás (cf. Redacción, 2019: s. p.):

Filosofía

Un filósofo de fama
A la mesa estaba un día ...
Y la moza que servía
No le servía la jama.
El filósofo la llama
Y exclama con voz ruidosa:
¡No me Descarte, preciosa;
De Bacon dame un Platón;
O si no nuestra cuestión
Será cuestión Spinoza.

De otro lado, lo que se ha presentado como dos cauces separados de la décima: la décima espontaneidad-campo, más ligada a la oralidad; y la décima que abandona el campo, amplía los temas y engrosa la literatura escrita, en las últimas décadas esas fronteras se han ido desdibujando. Especialmente a la luz de la creación de escuelas y la expansión de unos acercamientos a la décima con más bagaje cultural, este acontecer lo ha protagonizado el movimiento cultural cubano y Alexis Díaz Pimienta, con un nombre muy bien puesto: *Oralitura*.

Entregado de por vida al repentismo y especialmente a la controversia del más puro guateque cubano, Alexis Díaz Pimienta ha consolidado también una obra de extraordinario valor en la investigación y la teoría tanto de la oralidad como del trabajo escritural de la décima y su enseñanza. Al ser hoy una autoridad tan respetada e imprescindible, ha contribuido su profundo amor y dedicación a la creación y el estudio de esta estrofa y, en general, de la lírica en lengua castellana. Nos enorgullece haberlo visto crecer y poderlo admirar en cada paso. De Alexis, la que él considera su mejor décima improvisada:

Yo he visto más de un chiquillo,
Malgastando su salud,
Andar con un ataúd
De papel en el bolsillo.
Él piensa que le da brillo
Su anacrónico consumo.
Dice con placer: yo fumo,
Sin saber que en sus pulmones
Se fajan a pescozones
El oxígeno y el humo.

Se trata de que en Cuba, la décima se rehace y renueva, encuentra permanentemente, a un tiempo pueblo y literatura, en cuyo fondo están Espronceda, Bécquer y Quevedo, trasmutados e irreconocibles, haciendo trascendente lo circunstancial y literario lo cotidiano. Y esta décima vuelve a su solar primitivo, armada de su mayor beneficiario: una lengua que se queda con lo propio y se llena de resonancias nuevas y entrega sus códigos culturales.

Se le ha llamado viajera y se ha descrito su viaje de ida y vuelta, pero debiera hablarse mejor de una fluencia, como las olas del mar, que se van y siempre regresan trayendo algo nuevo.

¿Quién dudaría de la calidad literaria, de la universalidad y al mismo tiempo de la cubanía de una décima como esta? Que lleva la firma de Silvio Rodríguez (2003: s. p.).

Un mundo de contrahechos
se esparce en la cartulina,
bordado con punta fina
como los pelos del pecho.
País en que los deshechos
son amados todavía,

es la comarca sombría
donde la luz se perdona,
porque allí van las personas
del sueño a la poesía.

Entonces, dígase décima y diez sinsontes cubanos entonarán sus trinos junto a canarios que surcan la mar. Digamos cultura y un obelisco de diez versos ondeará el pabellón español en la patria cubana.

BIBLIOGRAFÍA

- BALBOA, S. de (1608): *Espejo de paciencia*. En línea: <https://camagueycuba.org/>
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, R. (2007): *La décima en el Grupo Orígenes*. En línea: <https://ftpmirror.your.org/>
- LEZAMA LIMA, J. (1966): *Palabra virtual. Antología de poesía y literatura. Para-diso* (fragmento). En línea: <https://palabrvirtual.com/>
- LÓPEZ PRIETO, A. (1881): *Parnaso Cubano. Colección de poesías selectas de autores cubanos, desde Zequeira á nuestros días; precedida de una introducción histórico-crítica sobre el desarrollo de la poesía en Cuba*, La Habana, M. de Villa.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, P. (2022): *Poesía social xviii*. En línea: <https://www.airesdeliberad.com>
- MARTÍ PÉREZ, J. (2011): *Obras completas. Volumen 5 Cuba*, Centro de Estudios Martianos La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- REDACCIÓN (2019-02-08): «Ecos de mi tierra», *Por esto. Dignidad, Identidad y Soberanía*. En línea: <https://www.poresto.net>
- RODRÍGUEZ, S. (2003): «Del sueño a la poesía», Letras. Disponible en: <https://www.letras.com>